

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA VIGILANCIA

25 de agosto de 1954

Página del Maestro Petar Dunov, leída a la salida de sol, en la Roca.

“Ahora, no es cuestión de la música; ese es el lado exterior de la vida. La cuestión importante es saber cuáles deben ser nuestras relaciones con Dios. Para tener relaciones con Dios uno debe en primer lugar pensar. El pensamiento es la primera condición para crear relaciones. La segunda condición es tener un ser con el cual hablar mentalmente. El pensamiento debe ir hasta un cierto ser y regresar. De ese modo se crea una forma especial de comunicación, un vínculo. La tercera condición es la música, es decir la vibración. No se puede siquiera pensar en comunicar su pensamiento sin conductor, es decir sin medio. Son las vibraciones del aire a las que llamamos música, cuando ellas son armoniosas. Al primer principio le corresponde el cerebro, al segundo principio le corresponden los pulmones y al tercero el estómago y todo el sistema digestivo.

Otra comparación: la música está en relación con los sentidos, los sentimientos; la voz está en relación con las orejas, y el pensamiento con los ojos que reciben la luz. Para manifestarse, el hombre tiene necesidad de luz, de calor y de fuerza. ¿Qué busca el hombre en el mundo? Al Señor. Que sea consciente o no, poco importa. Cada alma busca a Dios. El error consiste en el hecho de que las personas buscan a Dios por fuera de ellas mismas y se preguntan si existe o no Dios. Tan pronto como lo busques, ascenderás en tu cabeza, abrirás tu radio y entrarás inmediatamente en conexión con el mundo de arriba, con los seres razonables que lo habitan y tú comenzarás a hablar. Aquel que tiene una radio sabe cómo proceder. Gira la llave, pone la aguja en dónde quiere e inmediatamente escucha lo que se dice desde Moscú, Londres, París. Las almas despiertas le responden enseguida.”

* * *

Esta página es magnífica. ¡Cuántas cosas por decir! Pero nosotros ya hemos hablado de las orejas, de los ojos, del cerebro, de los pulmones, del estómago y de sus correspondencias. Y esta mañana en la roca, en este mismo instante, unos amigos de arriba nos hablan. Es mejor que los escuchemos. Al hablar corremos el riesgo de interrumpirlos. Hoy, en cada una de sus almas, Dios habla. Es necesario Escucharle. Algunos han conseguido, esta mañana, entrar en la ley de la Providencia.

Más tarde en la sala:

Se ve a veces, en las salas de las agrupaciones espiritualistas, un dibujo; es un ojo encerrado en un triángulo. Este ojo es el símbolo del ojo de Dios. Es en sí mismo que es necesario tener este ojo y sentir que constantemente les observa, les vigila, él lo ve todo. Eso los protege de muchas tonterías, porque uno tiene la sensación, la certeza que este ojo ve y observa todo; entonces uno no puede hacer cualquier cosa. Este ojo de Dios tiene en nosotros un representante, situado en el cerebro, a la altura de la raíz de la nariz. Tiene la forma del ojo de Dios que es también la forma del sol. Él observa, ve, nada más; solo habla si se le consulta con la intención sincera de ser guiado por él y de adoptar su punto de vista. Todas las fuerzas que vienen de Dios pasan por este representante para propagarse y distribuirse en el organismo. He aquí por qué el Evangelio ha dicho: "Si tu ojo es puro, todo tu cuerpo será puro; si tu ojo es impuro, todo tu cuerpo será impuro". Es de este ojo que hablaba Jesús.

En general, en las religiones orientales, se dirige la concentración sobre este ojo. Es Él quien da la verdadera clarividencia, pero en nuestra Enseñanza, nosotros no orientamos nuestros esfuerzos ni nuestros ejercicios hacia la adquisición de la clarividencia, porque sabemos que los discípulos podrían alcanzar la videncia sin que ésta sea clara. Ellos se precipitarían sin desarrollar antes las virtudes morales: la paciencia, la comprensión, la honestidad, la generosidad, la nobleza, la humildad y tantas otras que son primordiales, y se expondrían así a grandes peligros.

Esta mañana, en la roca, me han encargado de decirles esto: para que este ojo se abra, es necesario quitar lejos de él tres cosas, es solo con esta condición que se volverá clarividente. Es preciso quitar del ojo una venda, una cortina y un velo. Reflexionen en estas tres cosas, mediten, encuentren en qué orden deben tener lugar estas operaciones. Luego volveremos a hablar juntos, y les explicaré cómo es necesario proceder.

Una venda siempre es un objeto opaco, grueso; la cortina puede ser de una materia gruesa, pesada o delgada y ligera, y el velo es transparente. Busquen en qué dominio estos tres objetos están conectados, en dónde se encuentran en ustedes, encuentren lo que son la venda, la cortina y el velo.

Es bueno ser vigilado siempre. Eso les impide cometer faltas, errores, estupideces y vilezas. Alégrese, incluso deseen que alguien por arriba de ustedes mantenga su mirada sobre ustedes para vigilarles y traer por el buen camino a cada una de sus debilidades y de sus desviaciones. En tanto que la consciencia de un ser no está lo suficientemente desarrollada, esta vigilancia es necesaria y saludable.

Cuando la consciencia se ha ampliado, profundizado y consolidado, ya no debe vigilarle, e incluso él trabaja mejor si se siente libre. Si continúa controlándolo, él lo siente como una falta de confianza, sufre, trabaja cada vez menos o incluso deja de trabajar. Sin embargo, en el dominio del que hablamos, es necesario haber alcanzado un grado muy elevado de desarrollo, haber obtenido la plena consciencia de la importancia de la obra cósmica en la que se participa para que ya no sea necesaria la vigilancia del ojo de Dios. Esta vigilancia es para el bien del discípulo, no debe sufrir, experimentar disgusto, muy al contrario. Es su salvaguarda, es su fuerza. ¡Qué se alegre de esta vigilancia!

* * *

